



PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Número suelto
10 céntimosPRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
En Sueca, 75 céntimos trimestre.
Fuera, 85 " "

PAGO ADELANTADO

Número atrasado
15 céntimos**EL AMOR**

II

La ausencia es el gran problema del amor; pero este problema está ya resuelto; y lo está, no en los libros de los sabios, ni en las vagas especulaciones de los filósofos; en un simple cantar que dice:

*La ausencia es aire,
que mata el fuego chico
y aviva el grande.*

El tiempo pasa en balde para el amor; la tierra es pequeño obstáculo para su inmenso poder.

¿Qué importan el espacio y la distancia para dos almas que están fundidas en una, para dos corazones que están engarzados por la mano de un ángel?

Los enamorados ausentes tienen la doble vista del espíritu y la fantasía. Ellos se ven al reflejo de la luna, simpático testigo de su amor.

Se hablan en el céfiro suave que acaricia su frente y juega con sus cabellos.

Se envían protestas de fidelidad en el majestuoso silencio de la noche.

Cuando duerme la naturaleza velan los enamorados.

A la luna y á las estrellas pide nuevas el enamorado; interroga á la brisa que se agita, y al arroyo que murmura; y en el suspiro dulce de la brisa, y en el murmullo grato del arroyuelo oye la voz de su amada; el eco de ventura que anima su corazón.

La luna que rasga la tenue gasa de una nube perdida en el espacio, envía un rayo que hiere la vista del enamorado; aquel rayo de luna alumbrá una lágrima de fuego; aquella lágrima es el bautismo de un amor puro y sublime.

Así explican la ausencia los poetas.

¡Benditos sean los poetas, si es verdad que dicen lo que sienten!

Vosotros, los que estáis ausentes de vuestro amor, decid si los poetas son unos adivinos de los sentimientos más íntimos del alma.

El amor verdadero se purifica con la ausencia como el oro en el crisol. Los ausentes que se aman son los verdaderos hijos del amor.

Los enamorados que se ven y se hablan tienen la felicidad del amor; los que viven separados, tienen dos felicidades: la del amor y la de la esperanza.

* * *

Nada horroriza tanto la idea de un amor impuesto.

¿Será verdad que hay padres que imponen á sus hijas el amor? Esos padres deben padecer una perturbación mental.

¡Mandar al corazón! Tanto valdría como cambiar el curso del Nilo, ó decir á la tierra que se pare.

¿No es harto desgraciada por sí la mujer, condenada, como ya hemos dicho, á esperar, á esperar indefinidamente?...

¿Cuando se convencerán los padres de que el amor burlará siempre su vigilancia?

¿Y cuándo se convencerán de que si el pretendiente es digno, deben favorecer el amor franco antes que dar lugar al amor de emboscadas?

Si la educación llegara entre nosotros al grado á que debiera llegar, los padres serían los primeros confidentes de sus hijas; no estaría este honor reservado á pajes y á camareras.

La pobre criatura que no sabe más que vestirse y adornarse para agradar, porque otra cosa no le han enseñado, cree en cualquier frase de amor, se apasiona del primer farsante que la lisongea, y labra quizás, su perpetua desventura. ¿Quién podría reconvenirla con justicia?

Temblad, jóvenes candorosas, al escuchar una declaración de amor: por de pronto, el que se declara con los labios, sin duda no está seguro de haberse declarado con los ojos; y amor que no se retrata en los ojos, tened por infalible que no es amor.

Una mujer de talento jamás debe deslumbrarse con el oropel; el oro es muchas veces, y en determinadas manos, oropel.

Todo lo que puede valorarse carece de valor. El mérito que se somete á número y á medida, parece una mercancía que se remata al mejor postor. El comercio y el amor están reñidos de muerte. El amor no sabe contar ni medir; no sabe más que amar.

Las grandezas y los bienes, decía una mujer muy célebre, no constituyen el encanto del amor. El verdadero cariño sabe separar de la persona amada todo lo que no es de ella, y poner, aparte su fortuna; los bienes no llenan el corazón.

La reputación, los triunfos, la gloria; he ahí lo único que una mujer delicada acepta del hombre á quien ama. Y acepta estos bienes porque son intrínsecos, inseparables; si se pudiesen comprar y vender, si estuviese en mano de cualquiera el poseerlos, los rechazaría también; los tendría en mucho menos pre-

cio que la más rápida de sus miradas, ó el más tenue de sus suspiros.

No hay nada más elevado ni más grandioso que el orgullo noble de una mujer de talento.

¡Feliz mil veces quien poseyere su amor!

* * *

SEVERO CATALINA.

(Concluirá.)

CIENT AÑOS DE VIDA SANA

Se consigue esto con la *Higiene*, arsenal precioso, riqueza inagotable, que contiene todas las reglas, todos los preceptos é indicaciones para hacer feliz al hombre, porque le enseña la manera de conservar sano su cuerpo, y, por consiguiente, también su espíritu, toda vez que es indiscutible el axioma de los romanos: *mens sana in corpore sano*. Cuando el cuerpo disfruta de salud completa, nuestro espíritu se encuentra feliz y dichoso, y sólo entonces saboreamos cumplidamente el *dulce placer del vivir*.

La higiene nos enseña cuanto debemos practicar para *no estar enfermos*; luego la higiene nos enseña á vivir; á conservar nuestra vida.

¿Queréis vivir muchos años, queréis llegar á ser *centenarios*, sin molestias ni enfermedades? Pues observad las reglas de la higiene, observadlas escrupulosamente y sin pereza ni abandono, y con toda seguridad lo habréis conseguido. Ahora la dificultad está en conocer y saber apreciar esas reglas.

Pues para enseñarlas y hacer que todos las conozcan, escribo estos artículos, basados en la experiencia mía y de otros muchos. Porque en higiene, como en todo lo que sabe el hombre, se encuentra con frecuencia el error mezclado con la verdad. Las teorías y los discursos de los sabios, sus sistemas y su amor propio han perturbado y obscurecido hasta las nociones más claras y sencillas, llegándose muchas veces en cuestiones que afectan á la salud y á la vida á los extremos más peligrosos y absurdos.

Por eso yo, que no tengo otro objeto que enseñar á mis semejantes los medios seguros y fáciles de vivir muchos años sanos, contentos y felices, me aparto de todo sistema y no hago otra cosa que llamar la atención sobre cuestiones conocidas por todo el mundo, indicando la manera de emplear los agentes naturales, según las enseñanzas del más vulgar

sentido o desmentido.

En el seguros p cuando p perdido, cutible d des, cuan de resiste de los prin

La m ser una p Sucede co personas del cólera se contagi mientras do de sal las mism aproxima meno?

Porqu rreno abo ser débile cia, otros que se im contagios go, que todos los las materi produce u ó sobre la fuego pro deras vieje

Aplica nuestro p asegurarse secreto pa mochos añ dades ni mente, en das sus oponerse á boses que medad y l

Los qu tumbran f alcance de es una per ticos, calm años, y ya los hechos aplicacion

Apliqu naturaleza el sentido experienci dad vulgar

sentido común y de una experiencia jamás desmentida.

En el estudio de estos medios infalibles y seguros para conservar la salud, ó restablecerla cuando por descuido ó falta nuestra la hemos perdido, yo parto siempre del principio indiscutible de que *jamás cataramos las enfermedades, cuando en nuestro organismo hay las fuerzas de resistencia suficientes para oponerse y triunfar de los principios morbosos, sean ellos los que fueren.*

La moderna teoría de los contagios viene á ser una prueba concluyente de esta verdad. Sucede con mucha frecuencia que entre varias personas que están en contacto con enfermos del cólera, de la viruela, del tífus, etc. unos se contagian, sufren la enfermedad y mueren, mientras otros se conservan en el mejor estado de salud. Todos ellos se encontraban en las mismas condiciones de contacto y de aproximación al peligro. ¿Por qué este fenómeno?

Porque mientras unos organismos son terreno abonado para ciertas enfermedades, por ser débiles, por carecer de fuerza de resistencia, otros ofrecen condiciones ventajosas para que se implanten y desarrollen los gérmenes contagiosos. Estos pueden compararse al fuego, que conservando idéntica actividad en todos los casos, sólo prende y se desarrolla en las materias que reúnen condiciones; jamás se produce un incendio sobre las hierbas verdes ó sobre la tierra seca; sin embargo, el mismo fuego produce formidables estragos sobre maderas viejas ó sobre sustancias inflamables.

Aplicando ahora estas sencillas nociones á nuestro propósito sobre la longevidad, puede asegurarse sin temor de equivocación, que el secreto para alargar nuestra vida, para vivir muchos años, contentos, felices, sin enfermedades ni molestias, consiste, *sóla y exclusivamente*, en que nuestro organismo conserve todas sus energías, toda su resistencia para oponerse á la invasión de los principios morbosos que lo destruyen y acarrear la enfermedad y la muerte.

Los que discurren con ligereza y no acostumbra fijarse con calma en el significado y alcance de las palabras, dirán acaso, que esto es una *perogrullada*. ¡Calma, mis queridos críticos, calma, y buen deseo de vivir muchos años, y ya verán cómo de las verdades y de los hechos más triviales, al parecer, nacen las aplicaciones más fecundas y provechosas!

Apliquemos la higiene que nos enseña la naturaleza, que es la que está conforme con el sentido común y con los resultados de la experiencia jamás desmentida, y aquella verdad vulgar y al alcance de cualquiera, irá en-

sanchándose poco á poco, como nube benéfica, diáfana y luminosa, que iluminará con sus reflejos el bello campo de la vida, oscurecido por las preocupaciones y los errores de los hombres. Higiene del alma del cuerpo; tranquilidad y reposo moral y físico; trabajo en la medida de nuestras fuerzas; alimentación sana y conveniente; aire, luz, agua, agentes naturales empleados de una manera apropiada; ejercicio, gimnasia, según las condiciones de cada cual; moderación en todo, medida en todo, regulada por el estudio de nuestro organismo y por los medios que estén á nuestro alcance... ¡Tal es el camino para llegar al término de nuestra vida!

Ya me parece oír la impugnación que hará una crítica ligera y superficial, conformándose con la rutina y convencionalismo.

«Usted cree que no pide nada», dirá alguno muy satisfecho. «Pues sencillamente, Usted pide para obtener la longevidad una porción de condiciones que muy pocos podrán llenar. En todo caso podrían llegar al *centenario* las personas acomodadas, los ricos, los que nadan en la abundancia. Pero el pobre trabajador, el pequeño industrial, el que vive en la escasez y en la encarnizada lucha por la existencia, ¿cómo ha de conservar la tranquilidad de espíritu, cómo ha de entregarse á un trabajo moderado, si á ello se opone su triste situación y las condiciones á que le somete la sociedad en que vivimos?»

Y yo contestó: He aquí un error gravísimo, y del cual nacen infinidad de males, de desgracias y amarguras que acortan la vida de la mayor parte de los hombres. Estos artículos están escritos con el propósito, que me parece he de conseguir, de demostrar con razones y con hechos innegables, las condiciones razonables, seguras y eficaces para llegar á la longevidad, á la felicidad y al bienestar que producen la salud y la vida.

Todos podemos conservar la serenidad y la calma aun en medio de las luchas más rudas; todos podemos emplear un sistema de alimentación propio para la conservación de la salud y de los cuerpos vitales; todos tenemos aire, luz, agua, agentes naturales para disponer de ellos según nuestros deseos. Lo que nos falta, por regla general, es energía de carácter, fuerza de voluntad, conocimiento práctico de nuestras conveniencias y de nuestras verdaderas necesidades.

UN VIEJO SETENTÓN.

El modo de ver las cosas

Solo vestida de harapos,
es la deshonra deshonra,
cuando viste ricos trajes,
casi por gracia la toman,
que tiene la sociedad
buen modo de ver las cosas.

Para probar lo que digo
con pocas razones sobra.
Se pegan dos garrotazos
dos hombres de baja estofa,
Y dice la gente al verlos:
¡Qué animales! son idiotas.

Se baten dos caballeros
con espada ó con pistola;
aunque los dos queden muertos,
se llama *caso de honra.*

Hay hombres por los caminos
que asesinan y que roban,
y se les llama ladrones,
los persiguen, los acosan,
y vá la guardia civil
á caza de sus personas;
y los hay en las ciudades,
pero visten otra ropa,
y pasan por muy honrados
porque tienen muchas onzas.

Si ciega por la pasión,
alguna doncella loca
pierde lo mejor que tiene,
la gente que lo pregoná,
si es rica dice: ¡Qué lástima!
y si es pobre: ¡Qué vicios!

Por eso dije al principio,
y vuelvo á decir ahora;
solo cubierta de harapos
es la deshonra deshonra;
cuando viste ricos trajes
hasta por gracia lo toman,
que tiene la sociedad
buen modo de ver las cosas.

J. BORONAT CLIMENT.

EL DOTE DE MARIA

Un día, en el año de gracia de 1515, volvía un pescador veneciano de su ocupación ordinaria, y saltando á tierra delante del palacio de San Marcos, atravesó la célebre plaza del mismo nombre y se detuvo á la puerta de una hostería sobre la cual se hallaba rudamente delineado el león emblemático de Venecia.

La estatura del joven era elevada, su cuerpo bien proporcionado, y sus facciones regulares. Su rostro quemado por el sol presentaba la expresión de fuerza é inteligencia que comúnmente se observa en los habitantes de Italia.

Al entrar en la hostería percibió en uno de los rincones más oscuros á un extranjero que parecía sumido en profunda meditación. También éste se distinguía por aquellas facciones varoniles y expresivas que generalmente denotan la energía moral. Su traje era sencillísimo. Un justillo con calzón y medias de terciopelo negro cubrían sus fornidos miembros y un bonete de seda atado debajo de la barba, según la moda de aquellos tiempos, ocultaba en parte su cabello espeso y rizado, dejando escapar algunos mechones canosos que caían descuidadamente sobre el cuello.

—Guiannetine,—dijo el gondolero dirigiéndose á un hombre tosco y corpulento que paseaba silenciosamente por la sala,—¿persistís aún en vuestra negativa?

—Sí,—respondió en veneciano.

—Sin duda soy demasiado pobre para ser vuestro yerno,—replicó el barquero.—Antes de atender á la felicidad de vuestra hija pensáis en su fortuna. ¿Será preciso que para influir en vuestra decisión os recuerde la gratitud que me debéis? ¿Habéis olvidado que os salvé la vida en Lepanto, cuando Venecia armó hasta las mujeres para defender á la república de los ataques de Barbarroja? ¿Ignoráis acaso que Maria y yo nos hemos criados juntos; que juramos desde la infancia vivir el uno para el otro; y que estos juramentos fueron renovados cuando el tiempo dió fuerza y constancia á nuestro cariño? ¿Queréis hacernos á ambos desgraciados? ¿Sois acaso el Dux para tener ideas tan ambiciosas?

—No, Barberingo, pero soy rico.

—Y yo también lo seré, Guiannetine. Tengo un brazo fuerte, un corazón atrevido, juventud y confianza en Dios. La fortuna acaso algún día se posará sobre mi góndola.

—Castillos en el aire,—dijo el posadero.

—¿Quién sabe—contestó el joven.—Lorenzo de Médicis fué mercader, Francisco Sforzia fué pastor; ¿por qué no he de llegar yo con el tiempo á ser general?

—Porque la fortuna burla á un millón de individuos por cada tres á quienes favorece. Finalmente, no quiero tener por yerno á un hombre que por toda fortuna posee sólo un esquife.

—Y por eso preferiréis casar á vuestra hija con el infame Santini, cuyo cabello ha encañecido en el ejercicio de toda clase de malda-

des, y á libertino más hed-

—Buen ofrecido desprecia-

—¡Des vender á

El for mente la se levant bro á Bar-

—Gon-

—¡Nur-

—¡Nur-

dos mil c regalo de vuestra h-

—¡Oh!

yerno y contrato; chacho n las cuatro tuviese la Dux...

—Sin o podrá mu-

—Pero dolero.

—No d pondió el soy más p porta: mi y el arte cilmmente

Dicho que lleva no, exten cos minut fección, q en mater grito de s-

—Toma dole el di denal Pic palacio de que neces mil doblo

—¡Dos ro;—este zequin po-

—Sin e de una ho querida, y Papa León con una v

A los p bieron la

des, y á quien ella aborrece de muerte: viejo libertino y audaz, cuya decrepitud hace aún más hediondos y detestables sus vicios!

—Bueno, pero dos mil ducados que ha ofrecido darme el día de la boda no son para despreciados.

—¡Desgraciado! ¡Y por esa suma pretendéis vender á Marial..

El forastero, que había escuchado atentamente la conversación de los dos venecianos, se levantó, y dando una palmada en el hombro á Barberingo, díjole:

—Gondolero, María será tuya.

—¡Nunca!—clamó vivamente el posadero.

—¿Nunca? Y si este joven os presentase, no dos mil ducados, sino dos mil doblones como regalo de boda, ¿le rehusaríais la mano de vuestra hija?

—¡Oh! en este caso Barberingo sería mi yerno y desde luego firmaría yo gustoso el contrato; pero considerad que este pobre muchacho no posee en el mundo otra cosa que las cuatro tablas de su esquife, y á no ser que tuviese la fortuna de encontrar el anillo del Dux...

—Sin depender de tan remota casualidad, podrá muy en breve disponer de dicha suma.

—Pero ¿cómo?—exclamó el atónito gondolero.

—No de mi bolsillo, mi buen amigo,—respondió el desconocido,—pues en este momento soy más pobre que un *lazzaroni*. Pero no importa: mi pobreza es hermana de la opulencia, y el arte que profeso llena mi bolsillo tan fácilmente como lo vacía la caridad.

Dicho esto, el forastero abrió una cartera que llevaba consigo, sacó de ella un pergamino, extendiólo sobre la mesa y dibujó en pocos minutos una mano con tan exquisita perfección, que el gondolero, aunque ignorante en materia de artes, no pudo contener un grito de sorpresa.

—Toma,—dijo el desconocido artista dándole el dibujo,—lleva este pergamino al cardenal Pietro Bembo, á quien hallarás en el palacio de San Marco, y dile que un pintor que necesita dinero desea venderlo por dos mil doblones.

—¡Dos mil doblones!—exclamó el posadero;—este hombre está loco... no daría yo un zequín por el pergamino.

—Sin embargo, el gondolero partió, y antes de una hora estaba de vuelta con la suma requerida, y una carta en que el secretario del Papa León X suplicaba al artista le honrase con una visita.

A los pocos días María y Barberingo recibieron la bendición nupcial en la iglesia de

San Esteban. El desconocido quiso ser testigo del principio de su ventura asistiendo á la ceremonia, y cuando el gondolero lleno de gratitud le rogó que le dijese su nombre, respondió aquél: MIGUEL ANGEL

Veinte años después de esta pequeña aventura, Antonio Barberingo, por uno de aquellos cambios enigmáticos cuya llave pertenece sólo á la Providencia, era general de la república veneciana; pero en medio de la embriaguez de tan inesperada elevación, nunca olvidó á su ilustre bienhechor; y cuando Miguel Angel murió en Roma después de la carrera más brillante que ha obtenido artista alguno. la mano del gondolero fué la que trazó encima del epitafio latino compuesto de orden del sucesor de Paulo III para su favorito, aquellos dos versos expresivos que el tiempo ha respetado, y que se leen en el monumento de aquel grande hombre.

H. O.

CUENTO VELL

Anunciaban á una tiple
posantli *bella e ideal*
y un *chusco* aná per la nit
a vórela treballar,
y es trobá que era una agüela
presumida y molt pintá.

Y anantse'n recte al seu quarto
li digué sencillo y clar:

—«Ascolte trós de panolla,
vosté ni es bella ni es *ná*,
pues no es mes que un esperpento
con *vistas* a carcamal.»

Y ella, que no se torbaba
per tan poch, digué al parrach:

—«Si no soch *bella* d'hermosa
soch *vella*.... *d'antigüetat*.»

SEVERINO GUASTAVINO ROBBA.

La abnegación de una madre

(Conclusión)

—Tengo la seguridad de lo que te anuncio: hace un momento he adquirido la certeza de ello.

Al oír estas palabras, el padre y las dos hijas tuvieron un estremecimiento de terror; á los tres se les había ocurrido la misma idea.

¿Tendría aquella afirmación alguna relación

con el fantasma? En tal caso ¿habría aceptado la madre la proposición de la Muerte y se habría prestado a substituir á su hijo? ¿A no ser que aquellas palabras se las dictase su confianza absoluta en la Virgen, tantas veces invocada!

La condesa, tranquila y con la sonrisa en los labios, añadió.

—Bésame, hijo mío, y ten esperanza.

Y luego, volviéndose á sus hijas y á su esposo, les dijo:

—Besadme vosotros también y confiad, que Dios todo lo puede.

Después de haberlos estrechado efusivamente entre sus brazos, la señora de Kermendy, tranquila, serena, encaminóse de nuevo al parque.

El fantasma continuaba en el mismo sitio, en el centro de la grande avenida; la condesa se dirigió hacia él, pero el espectro, al verla, salió á su encuentro.

—Mi hermana—la dijo—no acepta tu sacrificio.

—¡Ah! exclamó la madre turbada.

—Así me ha encargado que te lo diga.

—¿Y quien eres tú?—preguntó la señora de Kermendy, al ver el rostro del fantasma, cuya juventud tanto contrastaba con el de la muerte.

—Soy la Vida.

Y añadió, después de una pausa:

—Mi hermana, la Muerte, conmovida por tu valor y por tu abnegación sublime, renuncia á llevarse á tu hijo, y en recompensa de tu heroísmo te traigo la curación del primogénito de tu raza y la seguridad de luengos años de salud.

Dicho esto, el fantasma se desvaneció como leve humo y desapareció entre las copas de los árboles, envuelto en un rayo de luna.

ENRIQUE DATIN.

BOSQUEJOS POETICOS

¡¡HISTÓRICO!!

Don Juan, persona formal y de gran ilustración, se presentó concejal en no sé qué población.

Luchó exageradamente sin descanso ni reposo, compró el voto á mucha gente por un precio fabuloso.

Exageró su influencia,

prometió colocaciones, y esperó con impaciencia las dichas elecciones.

Seguro á más no dudar de que, en aquella ocasión, iba, de fijo, á triunfar casi por aclamación.

Llegó el día señalado. hubo palos y alborotos y don Juan... fué derrotado por una porción de votos.

Más no paró aquí la escasa fortuna del *concejal*, porque al entrar en su casa y sin pasar del portal, con la faz triste y llorosa le presentó la portera una carta de su esposa escrita de ésta manera:

«No pudiendo contener la rabia y la indignación que me han causado al saber que has perdido la elección, pongo mi honor por testigo, y pobre y avergonzada me marcho... con un amigo Tu *fiel* esposa, Librada.»

Y sumido en el dolor hoy Don Juan se llega á ver, sin destino, sin honor, sin dinero y sin mujer.

JULIÁN J. PIERA.

Mareny 22-2-912.

A Carolina R. y M.

OVILLEJO

Tus encantos admirando
cantando,
y mitigando mis males,
vales
como diosa de consuelo
un cielo:
y el alma, con dulce anhelo,
palpitando de emoción,
repite de corazón:
cantando vales un cielo.

EMILIO BELTRÁN.

Farmacéutico de turno

=== D. FRANCISCO PALACIOS ===

DE LA L

AY

Extracto
tual.

Leída
bada.

El Ay
la corres
ción de l
Caja mun

Se tor
Autor

turas pres
Conce

Y no
tar, por e

N

En la
do grave
se por qui
de la Cal
Bernal R
fué auxili
reny de V
dicho pun
El her
dicho ciu
mentos de
El Juz
cias.

En la
del Gener
27 del act
Patriarca
Durant
ma Capilla
días á las

DE

Cierto a
señora ama
ocho días.
co, Luis XI
orden secre
señal conv
hombre y l
—Tú, qu

DE LA LOCALIDAD

AYUNTAMIENTO

Extracto de la sesión celebrada el día 22 del actual.

Leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Ayuntamiento se dió por enterado de la correspondencia oficial recibida y la relación de los ingresos y gastos verificados en la Caja municipal durante la anterior semana.

Se tomaron los siguientes acuerdos:

Autorizar el pago de varios recibos y facturas presentadas al cobro.

Conceder varias licencias de obras.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, por el Sr. Presidente se levantó la sesión.

NOTICIAS

En la noche del 22 del corriente, fué herido gravemente por arma de fuego y sin saberse por quién, en este término y en la partida de la Calderería, un pescador furtivo llamado Bernal Renart Bolufer de Cullera, el cual fué auxiliado por el alcalde pedáneo del Mareny de Vilches que casualmente pasó por dicho punto.

El herido fué conducido á esta Ciudad por dicho ciudadano, falleciendo á los pocos momentos de ingresar en el Hospital.

El Juzgado instruye las oportunas diligencias.

En la Capilla de San José, sita en la calle del General Prim, antes Barrot, empezará el día 27 del actual, el ejercicio del mes dedicado al Patriarca San José.

Durante el tiempo de Cuaresma en la misma Capilla, ejercicio del Vía-Crucis todos los días á las seis de la tarde.

DE AQUI Y DE ALLÁ

LUIS XI Y EL ASTRÓLOGO

Cierto astrólogo había prometido que una señora amada por Luis XI moriría dentro de ocho días. Habiéndose cumplido el pronóstico, Luis XI mandó á buscar al astrólogo y dió orden secreta á los vasallos de que al dar una señal convenida sujetaran al punto á aquel hombre y lo arrojaran por la ventana.

—Tú, que pretendes ser tan sabio, díjole el

rey, y que sabes con tanta precisión la suerte de los demás, dime, ¿cuándo morirás?

—Tres días antes que Vuestra Majestad, contestó el astrólogo.

El rey, después de esto, tuvo buen cuidado en no dar la señal, antes al contrario, desde entonces prodigó grandes cuidados al astrólogo, cuya muerte le daba un miedo atroz.

SECCION RELIGIOSA

DIETARIO

- 25. Dom.—San Matías Apóstol.
- 26. Lun.—San Felix III papa.
- 27. Mar.—Nuestra Señora de Guadalupe.
- 28. Miér.—San Leandro arz. de Sevilla.
- 29. Juev.—San Román ab. y fr.
- 1. Vier.—San Rosendo ob. y cf.
- 2. Sáb.—San Lucio ob. y mr.

Semana religiosa del 26 Febrero al 3 Marzo.

Lunes.—Diario de misas por D. Manuel Gómez Gómez y funeral por Pilar Silver Camilleri.

Miércoles.—Aniversario general por M.^a Rosa Fos García y diario de misas, nocturno y aniversario general por D. Felix Lliberós Camilleri.

Viernes.—A las siete de la mañana dará comienzo el mes de S. José. A las nueve ejercicio del primer viernes al Sagrado Corazón de Jesús por la familia Barranca y Palau.

Sábado.—Aniversario general por Josefa M.^a Marqués Roda

Domingo.—Tercia y misa cantada. Por la tarde vísperas, rosario y sermón de Cuaresma, terminando con el ejercicio del Vía-Crucis.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

NACIMIENTOS.

Salvador Ventura Carlos, Desamparados Ventura Carlos, Trinidad Ibor Escrivá, Rupert Simó Simó, José Martínez Expert, José Cortes Huguet, Francisco Lluna Solves, Asunción Villalencusa Pardo, Emilia Ribera Herrero, Josefa Rico Ferrando, Angelina Signes Carbonell, Alfredo Vercher Bosch, Isabel Lerma Gil.

DEFUNCIONES.

Sebastián Borja Nacher, 9 meses; José Mañó Baldoví, 1 año; Natividad Matoses Rico, 2 años; Vicente Furió Figuerola, 86 años; María Signes Lledó, 4 años; Manuel González Gómez, 53 años; Amparo Ventura Carlos 8 días; Salvador Ventura Carlos, 8 días.

MATRIMONIOS.

Ignacio Castells Ferrando con Encarnación Meseguer Meseguer, Máximo Taléns Vendrell con Yanuaceli Martínez Pérez.

Imp. de Sueca de Máximo Juan.

Obras publicadas y de venta
en esta Administración.

Por D. José Bernat Baldoví.

El Sueco, 1 peseta.—Los pastores de Belén, 0'40 idem.—Famoso Litigio, 0'50 id.—Cheroni y Bartoleta. Carta d'un soldat, 0'15.—Pascualo y Visanteta, 0'15.—Batiste Moscatell, 0'15 id.—Qui tinga cues que pe-le fulla, 0'25 id.—La Donsaina, 1 id.—El Tabalet, 1 id.

MATA-MATA

Chinches, Cucarachas, Moscas Mosquitos, Pulgas, Pulgones, Polillas, etc.

DE VENTA EN LA IMPRENTA
DE ESTE SEMANARIO.

Dr. Valls y Mascarós

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

VENEREO & SÍFILIS & MATRIZ & ORINA

GARGANTA & BOCA & NARIZ & OÍDOS

APLICA EL **606** POR VÍA INTRVENOSA

DISPENSARIO ANTIRREUMÁTICO

DEL DOCTOR VALLS

Curación rápida de la ciática y reumatismo con las inyecciones de suero oxigenado gaseoso del DR. PINO, de Madrid.

HORAS DE CONSULTA:

De 10 a 1 tarde y de 6 a 8 noche

Palau, 14-VALENCIA-Palau, 14

(frente a la Central de Correos)

Colegio Politécnico de Sueca

C. de D. Jaime el Conquistador, 15

DIRECTOR: D. RAFAEL LAPESA

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS.

1.ª Enseñanza, íntegra y gesiada.

2.ª Enseñanza, libre ó incorporada al Instituto de Valencia.

Carreras de Maestro, de Comercio, Correos, Telégrafos y muchas especiales.

Enseñanza del idioma internacional Esperanto y clases de adorno.

Alumnos internos,	)	Profesorado titular numeroso
mediopensionistas,	(	y competentes
permanentes y ex-	)	mo.
ternos. —	(	—

— PÍDANSE REGLAMENTOS —

• **EL TURIA** •

Gran fábrica de Jabones

CARLES Y COMP.ª

:-:- VALENCIA :-:-

Recomendamos á los consumidores pidan los Jabones marca **EL TURIA**, de venta en las tiendas, ultramarinos y demás expendurías.

Para ventas al por mayor en este distrito dirigirse al representante en Sueca

RUBEN SERRANO

Bernat y Baldoví, 9

002

SA

al

Cc-

Es-

ti-
oso
si-

S

ti-

8

2

3

AÑO

Mano D. Tron

R

Númer

10 cè

Com
lencia q
go D. Ec
escritor
trazados

Celei
tablecim
ferviente
el menor

REN

CONF

Paso
sulsas q
temos la
los años
que cada
insulsas
Las